

*El historiador Nelson Manrique comenta para ideele el último libro de José Luis Rénique, una obra sin duda importante, tanto por la rigurosidad acostumbrada del autor como por la originalidad del enfoque: la política contemporánea del país, pero desde su interior (Puno).*

## La batalla por Puno: Historia, pasado y presente

nelson  
manrique

**E**l libro de José Luis Rénique (*La batalla por Puno: Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos*. Lima: IEP/SUR/CEPES, 2004) aborda la historia política del Perú desde la perspectiva de una de las regiones más marginadas de las estructuras de poder del país oficial. Su texto es, como dice el autor en la introducción, "una invitación a pensar la historia contemporánea del Perú desde la inmensidad de su gran altiplano interior".

La propuesta es importante. La historia política del país ha sido escrita por lo general siguiendo las vicisitudes de la sociedad política limeña, y sobre todo lo que sucede en el Estado central. Pero en un país severamente desarticulado, donde una buena parte de la población —los indígenas— ha sido excluida de la ciudadanía y donde los sectores gamonales han ejercido un amplio poder discrecional por más de un siglo, realizando la tarea de encuadrar a la población

indígena allí donde el Estado era incapaz de tener presencia, es necesario salir de la capital y analizar las dinámicas regionales para entender los límites y las posibilidades del Estado para construir una nación.

No es la primera vez que Rénique nos invita a abordar la historia desde esta perspectiva. Ya anteriormente, en *Los sueños de la sierra* (Lima: CEPES, 1991), había desarrollado una entrada semejante, tomando como hilo conductor los proyectos políticos a través de los cuales los pobladores del Cusco pensaron su identidad contemporánea.

Por otra parte, los estudios que hizo con José Deustua sobre los intelectuales indigenistas, y la recopilación que ambos realizaron de las *Memorias* de Luis E. Valcárcel, son testimonio de su largo y sostenido interés por el sur andino.

Otro elemento característico de la aproximación de Rénique a sus temas de investigación es

su interés por articular el pasado y el presente en la reflexión. Él no es un historiador que le rehúya a tomar posición sobre los problemas actuales; está lejos de la actitud de aquel líder chino que, preguntado sobre su posición en torno de la Revolución francesa, contestó que todavía no existía la perspectiva suficiente para pronunciarse. Rénique se arriesga abordando el presente inmediato: las últimas referencias que recoge su texto llegan hasta setiembre del 2003.

Esto sin duda despertará algunas reacciones adversas, pues

José Luis Rénique.



muchos de los protagonistas de la última parte de esta historia están vivos y seguramente habrá quienes tengan interpretaciones divergentes sobre los hechos y procesos que se presentan. Esto es natural, y solo debe preocupar a quienes creen que la verdad es algo que está allí afuera y solo es cuestión de encontrarla, pero tendrá sin cuidado a quienes consideran que ella es una construcción social, que demanda confrontar las distintas versiones y construir consensos intersubjetivos.

Lo esencial es que Rénique ha recogido personalmente los testimonios de todos aquellos personajes a quienes cita, ha recorrido con ellos muchos de los lugares donde sucedieron los acontecimientos que narra y los ha interpelado después, invitándolos a hacer su propio balance de los hechos en los cuales les tocó participar.

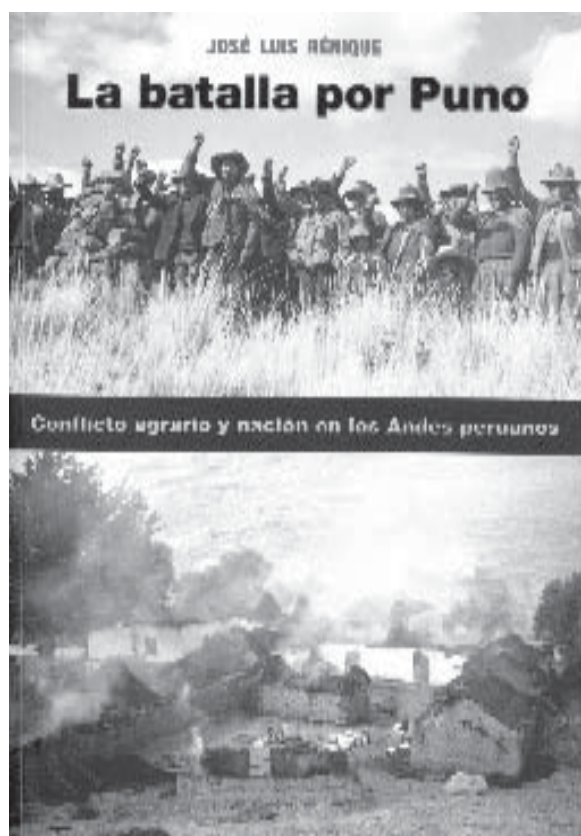
Como puede verse, *La batalla por Puno* no es un texto de historia que se limite a hurgar en los archivos. Rénique ha realizado un muy extenso trabajo de campo, entrevistando en diferentes momentos a los protagonistas de los conflictos sociales del Puno contemporáneo. Las páginas de su libro recogen los testimonios de dirigentes campesinos, hacendados, militantes de todo el espectro político (especialmente de la izquierda), cuadros senderistas, sacerdotes, funcionarios estatales de diversas entidades, caudillos regionales, indígenas comuneros, militares, etcétera, quienes han dado testimonio, a través de sus vicisitudes vitales y de

los cambios experimentados en su existencia (algunos verdaderamente sorprendentes), de la forma cómo la historia nacional se entrelaza con los destinos individuales, y cómo estos ayudan a modelar a aquella.

A quien se sorprenda de que un historiador se aventure por los predios del presente, habrá que recordarle que el objeto de estudio de la historia es el mismo que el de las ciencias sociales: no es distinta la sociedad que abordan el antropólogo, el lingüista o el sociólogo de aquella que estudia el historiador. La reconstrucción del pasado se hace siempre desde esta sociedad, en el presente, construyendo imágenes que tienen sentido en la medida en que son asumidas por la sociedad desde la cual estas se construyen.

### **Vida, pasión y muerte del "campesinismo"**

El punto de partida de la indagación de Rénique es una coyuntura explosiva. En 1987 se confrontaban en Puno diversos proyectos políticos, con el telón de fondo de una inminente rebelión campesina. Los indígenas comuneros venían reclamando la tierra desde décadas atrás, Sendero Luminoso amenazaba con incendiar la pradera y convertir a Puno en un segundo Ayacucho, mientras que militantes de la Izquierda



Unida, especialmente del Partido Unificado Mariateguista (PUM), trataban de levantar una "alternativa comunera" que le cerrara el paso al senderismo y evitara la militarización de la región con un costo social como el que debió pagar el desgraciado "frente principal" de Sendero.

Para agravar esta situación, sectores supervivientes del viejo orden gamonal buscaban impedir que las tierras les fueran adjudicadas a los campesinos que las demandaban, acusando de "terroristas" a los pumistas y a la red de ONG y sectores progresistas de la Iglesia que los apoyaban.

Para Rénique, en esta confrontación estaba en juego mucho más que la satisfacción de las demandas del campesinado puneño. Su tesis fundamental es que en Puno se libraba la última batalla de la "nueva

izquierda", la corriente política heredera de una tradición radical cuyas raíces se remontan a fines del siglo XIX.

¿Por qué un enfrentamiento de tal importancia iba a decidirse precisamente en Puno? Para el autor, la tradición radical peruana se construyó orgánicamente articulada con una forma de concebir la nación que ponía como eje el papel decisivo que debía cumplir el campesinado andino como protagonista de los cambios revolucionarios que el Perú necesitaba, y como depositario de las tradiciones culturales en torno de las cuales debía construirse la identidad peruana. Rénique denomina "campesinismo" a esta manera de ver la realidad, y en Puno, a fines del siglo XX, se iba a poner en juego la demostración práctica de su viabilidad histórica o su fracaso definitivo.

El texto de Rénique parte del año 1987, pero para entender los orígenes y la evolución del "campesinismo" se remonta hasta fines del siglo XIX, a la rebelión de Juan Bustamante, que convulsionó el altiplano puneño en 1868. El estudio de los levantamientos campesinos en la región a lo largo de más de un siglo tiene como propósito entender la forma como se construyó la relación entre los indígenas y dos sectores sociales fundamentales para la emergencia del "campesinismo": los militantes políticos y los intelectuales.

Luego de presentar la forma como era pensada la "cuestión indígena" por los intelectuales oligárquicos y por Manuel González Prada y los anarquistas, se

sigue minuciosamente el derrotero de la relación entre los "mensajeros" indígenas que, a inicios del siglo XX, recurrieron a los intelectuales indigenistas para obtener apoyo para los movimientos campesinos, así como la expropiación indigenista del discurso y la representación india.

Para Rénique, este proceso culmina con la producción de José Carlos Mariátegui, quien dio al "campesinismo" su formu-

*La batalla por Puno no es un texto de historia que se limite a hurgar en los archivos. Rénique ha realizado un muy extenso trabajo de campo.*

lación definitiva, la que seguiría marcando la reflexión teórica, las prácticas sociales y las estrategias políticas de los senderistas y los pumistas que, leyendo a Mariátegui desde el maoísmo que ambos compartían, en 1987 se enfrentaban para ganar al campesinado hacia sus posiciones.

Con el interludio de los proyectos desarrollistas que marcaron desde la década del cincuenta la presencia del Estado, al compás de las catástrofes naturales que periódicamente ponían en emergencia a la región, en la década del setenta surgió en Puno una esperanza de solución de las demandas

históricas campesinas, de la mano de un gobierno militar empeñado en hacer una revolución desde arriba.

Por desgracia, esta fue una nueva ilusión perdida. La reforma agraria velasquista de 1969 liquidó a los terratenientes del altiplano, pero no solucionó la demanda fundamental de los campesinos: la devolución de las tierras arrebatadas a las comunidades y parcialidades puneñas durante la gran expansión terrateniente iniciada en la segunda mitad del siglo XIX. Los funcionarios del régimen militar querían salvar la gran propiedad como una manera de defender la productividad de las empresas laneras, y crearon empresas asociativas como las cooperativas agrarias de producción, las sociedades agrícolas de interés social y otras, conformadas por los antiguos feudatarios de las haciendas expropiadas. A las comunidades se les negó la tierra que reclamaban, y se les prometió a cambio que percibirían parte de las ganancias generadas en el sector asociativo, algo que no sucedió dada la escasa productividad del agro puneño.

Así, pues, la reforma agraria, lejos de solucionar el problema fundamental del agro puneño, dio paso a nuevos conflictos sociales que enfrentaron a los feudatarios con la burocracia estatal, a esta con los campesinos comuneros y a estos con los dos anteriores. Contribuía a agravar la situación el que buena parte de los funcionarios encargados de ejecutar la política agraria del régimen militar proviniesen de los estratos gamonales interesados en sabo-

tear la reforma y en ganar tiempo esperando que se produjeran cambios en la situación nacional que les permitieran recuperar las posiciones perdidas.

En ese contexto, mientras los militantes del PUM trataban desesperadamente de inducir una "reestructuración democrática" de las unidades asociativas bajo el control comunero, Sendero, empeñado en conquistar el altiplano, empujaba a la militarización de la región con la presencia de columnas guerrilleras cuya consigna era arrasar las empresas asociativas y eliminar la competencia de los demás partidos de izquierda a través del asesinato de militantes, dirigentes campesinos, miembros de equipos de promoción del desarrollo y, en general, de todos los que se oponían a su empeño de crear el vacío de poder.

Rénique fundamenta sus afirmaciones con una enorme masa de evidencias documentales. Cada una de sus aseveraciones está sostenida con documentos precisos, lo que lo lleva a hacer un amplio recorrido por algunos de los debates políticos decisivos del último siglo. A este material se suma, como ya se señaló, una gran cantidad de entrevistas con los protagonistas, con una enorme amplitud de criterio en la selección de sus informantes. El resultado es un libro apasionante, que permite releer bajo una nueva luz algunos de los problemas políticos más importantes de nuestra historia contemporánea.

Por cierto, no compartimos todas sus afirmaciones. Tengo

la impresión de que su visión de las comunidades campesinas, a las que por momentos ve como una suerte de creación de agentes externos (el Estado, los promotores del desarrollo, los militantes "campesinistas"), está muy marcada por una experiencia regional más bien atípica. En Puno, como él mismo lo señala, las tomas de tierras masivas no se produjeron durante la década del sesenta, como sucedió en la mayor parte de la sierra peruana, sino dos décadas después. No hubo allí una lucha como la protagonizada por los feudatarios de las haciendas expropiadas por la reforma agraria para que se les reconociera su derecho a organizarse como comunidad, contra la

economía campesina andina que podrían haber brindado un excelente material para hacerlo.

No es necesario compartir las ilusiones de quienes esencializan la comunidad campesina y creen en el carácter colectivista de su producción (algo que no sucedió ni en los *ayllus* prehispánicos) para reconocer la vitalidad de una institución que, por otra parte, también en Puno impuso finalmente sus condiciones.

La "nueva izquierda", por otra parte, es Vanguardia Revolucionaria y el PUM que le sucedió, pero también esa fracción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que terminó dando lugar al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, que viene

*¿Por qué un enfrentamiento de tal importancia iba a decidirse precisamente en Puno? Para el autor, la tradición radical peruana se construyó orgánicamente articulada con una forma de concebir la nación que ponía como eje el papel decisivo que debía cumplir el campesinado andino.*

opinión de los funcionarios del Sistema Nacional de Movilización Social, que pretendían obligarlos a organizarse como cooperativas.

Personalmente, me hubiera gustado que la sustentación de sus posiciones no se limitase a la reconstrucción del comportamiento político del campesinado. Creo que hubiese sido más interesante que el autor hurgase en la lógica de la producción. Durante las tres últimas décadas se ha realizado una buena cantidad de estudios sobre la

de una tradición política distinta del maoísmo. (Recuérdese que este se convirtió en dogma de fe de los vanguardistas en el periodo estudiado por Rénique.) Pero este es otro derrotero que desearíamos que alguien abordase en algún momento.

Estas observaciones son marginales: solemos pedir más a todo texto que nos motiva e incita. Lo central es que *La batalla por Puno* es un gran libro, que debiera ser ampliamente leído y discutido por todos los interesados en el destino del Perú. ■